



Cruz gamada

“Una cruz gamada se está formando entre nosotros”, advertía hace diez años un manifiesto de las organizaciones pacifistas que por entonces surgían en el País Vasco. Asaltos a librerías que culminan con la ritual hoguera, jaurías de acoso a los domicilios de los disidentes, manifestaciones en defensa del derecho de ETA a secuestrar empresarios (e injuriarlos). “El triunfo de los nazis”, decía el manifiesto de hace diez años, “no se debió sólo a su violencia, sino a la pasividad y al silencio, a la cobardía de la mayoría de la población, que primero calla y se encierra en sus casas dejándoles la calle y más tarde termina por entregarles su voto”.

En Euskadi se está librando desde hace años, y en condiciones muy difíciles, la principal batalla en defensa de la democracia y la libertad de todos registrada en este país desde el fin del franquismo. En condiciones difíciles, porque se libra en medio del temor de la mayoría, que prefiere no mezclarse o mezclarse lo menos posible; se comprende ese temor, porque la fuerza intimidatoria de los encapuchados, seguros de estar del mismo lado que los que secuestran y matan, se ve reforzada por la evidencia de su impunidad. Se comprende menos que quienes por oficio están obligados a impedir o al menos entorpecer esas agresiones desistan siquiera de intentarlo. No es posible seguir ignorando que basta una cuadrilla de media docena de encapuchados armados de botellas incendiarias para poner en fuga a los agentes encargados de proteger a las personas y a los bienes. Decirlo no es atacar a la Ertzaintza, sino tomarla en serio: como una policía integral, y no como una academia de aprender euskera. Resulta incomprensible que alguien como Xabier Arzalluz, principal dirigente del principal partido nacionalista, desvíe la atención del drama de la incapacidad de la Ertzaintza para defender a los ciudadanos alegando que el problema es... la infiltración de agentes del Cesid que desprestigian a ese cuerpo policial.

Pero aún se entiende menos que personas que figuran entre las víctimas potenciales de esos nazis sigan planteando una especie de paz por separado con ellos basada en la aceptación unilateral de sus exigencias. “Hay que negociar con ETA más allá de la legitimidad democrática”, concluía recientemente uno de los principales dirigentes del PNV, autor de una propuesta de pacificación consistente en asumir los planteamientos de ETA y HB respecto a la insuficiencia del Estatuto de Gernika para satisfacer las aspiraciones de los vascos. Apología de la rendición de la mayoría para apaciguar a los encapuchados.

Seguro que la iniciativa de intentar aplicar la ley a los jefes de HB -y de KAS, que son las mismas personas- llega tarde; cuando se ha cedido tanto terreno que la gente acoge casi con normalidad el anuncio por parte de los citados para ser interrogados de su intención de no comparecer ante el juez porque ellos “no son españoles”. Pero al menos sería exigible que los responsables políticos, personas que, como Joseba Egibar, portavoz del PNV, han visto morir asesinados por ETA aertzainas miembros de su partido, no avalasen ese desafío a la ley opinando públicamente que pretender aplicarla a los de HB constituye “un despropósito” que sólo servirá para hacerles propaganda. Cualquiera que sea el desenlace de la iniciativa judicial, que nadie habría discutido si fuera otro partido -es decir, un partido sin brazo armado-, esas declaraciones de Egibar constituyen la mayor propaganda que podrían soñar los encapuchados y sus cantores. Ojalá que este aniversario (ayer, nueve años) de la firma del Pacto de Ajouria Enea sirva para que los políticos vascos tomen conciencia de que el peligro que nos amenaza a todos es el del fascismo y obren en consecuencia.

Editorial de **EL PAIS**
13 de enero de 1997

Futbolistas desplazados

Han comido el turrón, han dejado que pasaran los Reyes Magos y antes de que finalice la primera vuelta del campeonato de la “Liga de las estrellas” han roto amarras y han empezado a protestar. Los futbolistas españoles ya no aguantan más. Quieren seguir jugando, se sienten desplazados y no soportan tanta incorporación foránea. Desde que se aprobó la denominada “Ley Bosman” a principio de temporada y empezaron a llegar italianos, franceses, portugueses, nacionalizados y extranjeros, los nacionales fueron arrinconados por sus entrenadores hasta el punto de que las denominadas jóvenes estrellas del 96 no juegan ni los partidos amistosos. Ayer, un deportivista llamado Paco y que se forjó en la barriada de Vallecas defendiendo los colores del Rayo levantó la voz y anunció que recurrirán a su sindicato, la AFE, para que tome medidas. Paco fue uno de esos jugadores españoles que era titular casi indiscutible del gran Depor de las pasadas campañas y que ayer se tuvo que marchar a la grada para dar paso a sus nuevos “compañeros”.

Pero Paco es simplemente uno más dentro de una larga lista. La Asociación de Futbolistas Españoles fue la primera que defendió la apertura de fronteras, la que luchó por convertir a todos los españoles en comunitarios y la que se apuntó un tanto con la “Ley Bosman”. Gracias a la AFE, España se ha convertido en el país de los sueños para todos aquellos que le pegan al balón con sentido y calidad. A nuestro país han llegado jugadores de todos los continentes, pero, sobre todo, de Europa. Además, se han nacionalizado todos los que llevaban más de dos años aquí.

Nadie ha tenido en cuenta la calidad del producto nacional, bruto o tierno, y los más jóvenes ya no tienen dónde jugar. Si recuerdan, en el 96 se hablaba de Iván de la Peña, Roger, Raúl, Oscar, Lardín, Tomás, Rafita, Celades, Tony o Dani. Hoy comen marisco en Galicia: Passi, Popov, Ohen, Penev, Dutruel, Mazinho, Ratkovic, Songo'o, Naybet, Djukic, Conceição, Martins o Rivaldo, entre otros muchos.

El fútbol español ya no es español. Hay equipos, el Deportivo es el ejemplo más manido, que se asemejan mucho a la ONU o a la Legión Extranjera. Los intermediarios se están forrando, los presidentes entran al “trapo” con una facilidad que asusta y las protestas resultan lógicas y comprensibles. Muy pocos pueden entender cómo un equipo como el Real Madrid, por ejemplo, teniendo la cantera que tiene y dominando todo el fútbol español, ha tenido que recurrir a un portugués, Secretario, para encontrar un simple lateral derecho, y no contento con la labor del internacional gastarse nuevamente los millones en un italiano llamado Panucci, la pasada semana.

Hasta ayer, los jóvenes valores de las distintas canteras han permanecido en silencio. Se estaban mordiendo la lengua, pero eran conscientes de su destierro. Las protestas de Paco, de claro tinte sindicalista, se van a escuchar en los próximos días. Y aunque en Madrid los ecos del derbi que Atlético y Real Madrid van a disputar el sábado en el Calderón les puede desplazar, lo cierto es que la AFE ya tiene prevista una reunión para el día 20 y que los gritos van a escucharse hasta en Melilla.

Los presidentes de los clubes tendrán que responder a las quejas, ya que ellos son los primeros que han descuidado la cantera, han despreciado a los jóvenes, no quieren a los nacionales y han llenado sus equipos de figuras de otros países.

Editorial de **DIARIO 16**
13 de enero de 1997

Contra el abuso de HB

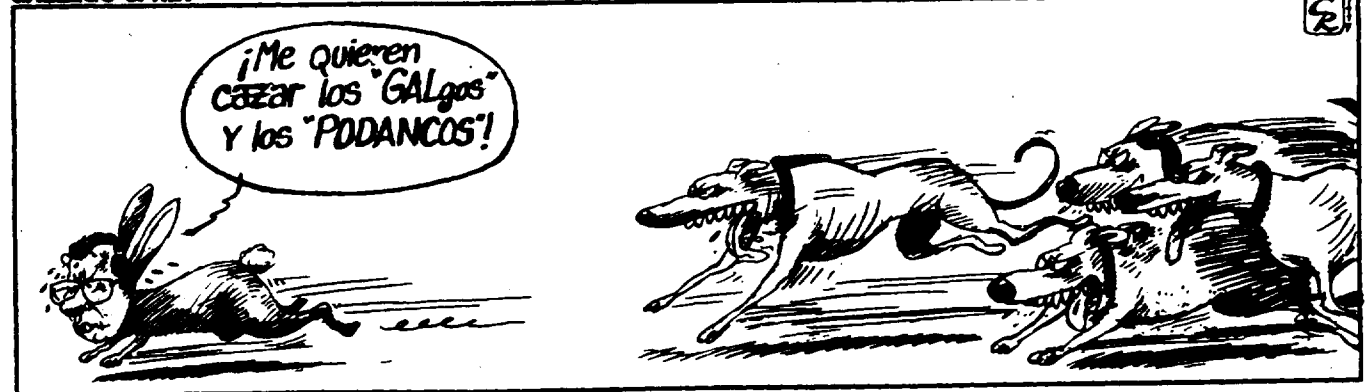
Herri Batasuna ha abusado una vez más de los derechos que la Constitución española reconoce a todos los ciudadanos de este país, convirtiendo una manifestación convocada “en defensa de la economía” del País Vasco en un acto de hostilidad callejera contra los empresarios de la Comunidad, habitualmente extorsionados y amenazados por la banda terrorista etarra. Es pues no sólo legítimo sino adecuado que el Gobierno vasco -que concedió la autorización administrativa para que se pudiera celebrar la manifestación- utilice ahora todos los recursos a su alcance para atajar tan burda violación de la Ley. Es de celebrar que los nacionalistas vascos estén aprendiendo con el duro ejercicio del poder que su tarea no se limita simplemente, como en el pasado, a reivindicar el ejercicio de las libertades para sus ciudadanos, sino que ahora también son responsables de exigir a todos el estricto cumplimiento de la ley y de perseguir sin contemplaciones a los violentos por todos los medios legales a su alcance.

Editorial de **ABC**
13 de enero de 1997

HUMOR

AJENO

GALLEGO & REY



EL MUNDO 13 de enero de 1997